



José Mármol

Alcira

No cuando asoma engalanado Apolo

Por las doradas puertas del Oriente,

Ni cuando en el cenit, más refulgente,

Luce sus rayos de uno al otro polo:

Es tan hermoso, tan luciente y bello,

Cual es de Alcira el brillador cabello.

Ni de las flores la que el aire alienta,

Más cándida, más pura que la nieve

Cuando en los Andes fugitiva y leve,

Se desliza veloz y ufana ostenta

Su brillantez lozana y cristalina,

Puede igualar su tez alabastrina.

Ni más de admiración se extasia el alma,

Cuando al nacer, del Plata adormecido,

El astro de la noche, el vasto fluído

Surca con majestad y noble calma:

Como al mirar en la hija del Oriente

La dignidad altiva de su frente.

Ni aquel lucero que en el norte fijo,

De guía sirve al triste caminante;

Ni el otro que en el sur siempre brillante

Tiene su trono de oro más prefijo:

Podrán lucir si la inocente Alcira

Con sus divinos ojos tierna mira.

Dos labios que cual rosa purpurina,

Ni envidia tienen al carmín más rojo,

Ni a los corales, que del mar despojo,

Lleva en su seno la onda cristalina:

Guardan risueños, puros e inocentes

Los más hermosos nacarados dientes.

Su garganta los Dioses Celestiales

Con sus divinas manos la tornearon:

Su pecho los amores lo formaron

Para turbar la calma a los mortales;

Pues si se agita en inocente juego,

Dos globos de marfil palpitan luego.

De sus hombros por Venus redondeados,

Y del frescor de rosas revestidos,

Se deslizan simétricos, pulidos,

Sus brazos de alabastro matizado:

Que para embelesar al ojo humano

Suspenden la más linda y breve mano.

A su esférico talle deleitoso

Las gracias y el Amor han dibujado,

Y las gracias y amor han retra(ta)do

de Venus, en Alcira, el talle airoso:

Que prestándose blando al movimiento

Embriaga de deleite el pensamiento.

II

¡Peregrina beldad! ¡Oh, si pudiera

Mi leve acento conmoverte un día!

¡Si un día grata mi fortuna impía

Tu virgen pecho palpitar hiciera,

Ah, como soplo vano

Huyera entonces mi destino insano...!

Bajo formas tan bellas, no es posible

Que el perfume de un ángel no te aliente...

Como en un cristal leve y transparente

Juega en tus ojos el pudor sensible...

Un no se qué de cielo

Derramas sin saberlo por el suelo...

Consérvate beldad. Deja al humano

Que te contemple cual a flor extraña;

Que él ¡ay! jamás en su ambición tamaña

Osará marchitarte con su mano...

Consérvate, y en calma

Cual astro del amor alumbra al alma.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo